



Aquell dia, Linares no va anar a dinar a casa del seu fill, com ho feia sempre; a la tarda, des de les primeres hores, anava ja amb un grup de xiquets seguint-lo; es repetia l'escena coneguda, l'escena vista tantes vegades.

Justament passava jo en aquell moment per allí i em vaig aturar. Linares estava enmig del carrer: anava amb la camisa fora, la faixa penjant i mirant, sense veure'ls, els xiquets; proferia amenaces, suplicava.

Avançà unes passes; un xiquet li va donar una empremta pel darrere i va caure enmig del carrer; va fer algunes temptatives d'aixecar-se, però no ho va aconseguir. Es va quedar assegut en un toll de fang, incapaç de moure's; li llançaven fruita podrida, brutícia, terrossos de fang. Més enllà dels nens hi havia alguns homes; hi havia dones dempeus, aturades davant dels portals, contemplant l'escena i rient. Un terròs de fang li havia encertat un ull; se'l netejava com podia, amb la mà, i es cobria la cara amb la brutícia.

Entre els xiquets, ressonà l'avís:

—Los serenos, los serenos!

I, en efecte, els serenos s'apropaven ràpidament, obrint-se pas a fuetades entre els nens. Els serenos es van apropar a ell; un li va donar una puntada de peu, a manera de salutació, tal vegada per desvetllar-lo; el van agafar pels braços, un a cada costat, i se l'endugueren a rossegons.

«Linares», *Totes les narracions del Delta*, 2022, pp.293-294

«Linares». Dins *Totes les narracions del Delta*. Barcelona: Proa, 2022, pp.281-298.

" LINARES "

Se llamaba "Linares", ya se verá por qué, pero, desde luego, no era éste su nombre; su nombre era el ~~Tudo~~. Había nacido en una casa de campesinos, en la parte alta del pueblo, en el barrio de trabajadores del campo, ~~y contaba a la sazón cincuenta años. "Linares"~~ cuando <sup>"Linares"</sup> contaba veinte años, ~~entró en quintas, como todos los mozos del pueblo; le tocó la negra y le enviaron a Cuba. La cosa no le gustó nada; no gustaba a ninguno de los mozos, pero no tuvo más remedio que aceptar~~ <sup>aceptarlo</sup> como venía; sólo un defecto físico, y aún grave, podía dejarle en el pueblo, con gran alegría de los familiares, o el ~~disgusto~~ disponer de algunas onzas de oro, que también servía. en cuanto a los defectos, podía ser entre otros el de tener cara de "mulo peludo"; así lo decía una copla, que era, claro está, una broma, pero que no dejaba de tener su gracia

~~L'ha tocat a Cuba  
i no l'han volgut,  
perque feia cara  
de matxo pelut.~~

~~con lo cual se ponderaba la fealdad de uno - allí se sabía quien -  
y lo difícil que era librarse de aquel paso.~~

"Linares" no se pudo librar; <sup>al verse esclavo y no libre</sup> no tenía cara de "matxo pelut"; su <sup>en aquel momento - padre no tenía oro ni casi cobre</sup> padre no tenía oro ni casi cobre; y como dicen bien, que a la fuer-

El caso sucedió, según decían, en los últimos años de la colonia; no se ve claro cómo se desarrollaron los hechos, ni en qué ocasión pudo "el Tordo" llevar a cabo su proeza. En ninguna de las biografías del general se hace mención del hecho; en ellas no figura para nada el nombre de nuestro paisano. Tal vez la proeza de "Linares" se produjo el día en que mataron el caballo al general; él, "Linares", hablaba, en efecto, del caballo muerto; quizá el general quedara herido / conmocionado y la proeza se redujera a haberlo cogido en hombros y llevado hasta el puesto de socorro; quizá sí la proeza se redujera a esto y lo demás lo pusiera el vino; es posible que hubiera también por medio un riachuelo y que "el Tordo" lo pasara con el general a cuestas; pudiera ser, y que el <sup>momento de peligro - vino</sup> afán de salvación, con el vino, lo convirtiera en río. *En aquel tiempo había un riachuelo que se llamaba...*

Sea como sea, es evidente que el acto se produjo; que quizá por tratarse de él -del insignificante, del pobre "Tordo" no lo registrara la historia, como suele ocurrir casi siempre. Una cosa segura es que "el Tordo" consiguió una medalla, que guardaba cuidadosamente en su casita, que ostentó en Madrid el cargo de municipal durante una cierta temporada, y que el general le había dado muestras de estima y de gratitud. ~~Esto es incontestable.~~

~~La verdad era que ahora le llamaban "Linares", en memoria del general y de aquella gesta, que se emborrachaba cada vez que subía al pueblo, que subía más cada vez, a medida que se hacía viejo, y que cada vez disgustaba más a la pobre Pepeta, que había ligado su vida a la de él, que se había encerrado con él en las soledades de la ribera, allá abajo cerca de las marismas.~~

La historia que él contaba, y la contó muchas veces, hablaba de un combate breve, pero feroz en la manigua. Ellos tu-

*En un momento  
no se ve claro  
cuando se produjo  
esta proeza  
de haberlo cogido  
en hombros y  
llevado hasta el  
puesto de socorro*

X el volver el pueblo, y  
 a memoria de aquella peste,  
 empezaron a llamarle "Lima";  
 se perdió "el Zorro" y el Zorro  
 into "el Zorro", con que se ha-  
 brían llamado a veces, y que una  
 se apelo; el que, que se apelo,  
 trovos pues también pedo que  
 si que definitivamente; pero pe-  
 pete, ni mujer, ~~los apelo, lo~~  
 más mujer, volvió a recogerlo;  
 aunque y desde el primer día  
 se llamó de aquel ~~con~~ aquel  
 volver, en su volver; por eto  
 también, él se quería tanto. "Se  
 quiero así que e una en el mundo,  
 por eto, y por eto se volvió enciendo"

" LINARES "

---

Se llamaba "Linares", ya se verá por qué, pero, desde luego, no era éste su nombre; su nombre era "el Tordo". Había nacido en una casa de campesinos, en la parte alta del pueblo, en el barrio de trabajadores del campo. "Linares", cuando contaba veinte años entró en quintas, como todos los mozos del pueblo; le tocó la negra y le enviaron a Cuba. La cosa no le gustó; no gustaba a ninguno de los mozos, pero no tuvo más remedio que acogerlo como venía; sólo un defecto físico, y aún grave, podía dejarle en el pueblo, con gran alegría de los familiares, o el disponer de algunas onzas de oro, que también servía.

"Linares" no se pudo librar: aunque enclenque, en apariencia y no para mucho, no tenía defecto físico visible, o reconocido; su padre no tenía oro ni casi cobre y, como dicen bien, que a la fuerza ahorcan, "Linares" tuvo que pasar el trago. Fue trasladado, con algunos otros, al Norte de España, embarcado en un barco viejo y a los acordes de "El Voluntario", tocado por una vieja y triste charanga, con la intención sin duda de alegrarles, fue facturado para la colonia.

Pasó las peripecias de reglamento y los sustos de reglamento, y de fuera de reglamento, con algún varazo, amén de un mareo que le tuvo dos días en cama; pero la suerte le protegió; pasó el mareo, pasó los sustos y las calamidades de la manigua, las fatigas de las trochas, abiertas entre pantanos, el hambre y la

A medida que bebía, a medida que le dominaba la embriaguez, "Linares" iba desviando la conversación, y ya bebido del todo, acababa infaliblemente contando su proceso de Cuba, el suceso heroico de su vida. La historia de aquella proeza iba siempre ligada a la bebida, y cuanto más bebía, más importante la hacía; cuanto más <sup>se</sup> para la curda, más brillaba la heroicidad.

Al atardecer, "Linares" llevaba ya detrás a todos los chiquillos del pueblo, que se reían de él, y le tiraban frutas, pelías de barro, hasta que venían los "serenos" y lo llevaban a la cárcel.

Uno de los generales más destacados en nuestras guerras coloniales, fue el general Linares, Don Antonio. Don Antonio Linares estuvo en Cuba en diversas ocasiones, y ya en sus últimos años, como general; parece que "el Tordo" era por aquel tiempo ordenanza, o asistente, del general; tal vez éste lo acogiera por su bondad y hasta tal vez por su simplicidad, por su candor de niño, quizá un poco por compasión. Todos, al Tordo, se le burlaban de su castellano, que no era castellano, sino una mezcla de catalán-asturiano, castellanizado; un galimatías, en el cual costaba mucho entenderle y del cual el propio general solía a veces reírse; lo hacía, no obstante, con indulgencia, y siempre se opuso a las burlas duras de los otros a costa de su ayudante; parecía, en verdad, que lo había tomado a su lado para protegerlo. Además, el general siempre le llamó Juan; siempre le llamó con aquel nombre, que era el suyo, que le gustaba mucho, pero del cual apenas se acordaba; sólo le llamaron así el general Linares y su madre; en el pueblo siempre fue "el Tordo", no se sabe por qué. Cuando quería herirlo - y querían muchas veces - le llamaban "el Tordillo", con lo cual le emparejaban con los muchos animales del pueblo llamados con ese nombre por el color del palambre.

Con todo esto "Linares" llegó a concebir por el general una tal devoción, un amor tal, que se habría matado por él; si el general le hubiera mandado avanzar sobre el fuego, él hubiese avanzado, sin vacilar, dispuesto a todo por aquel hombre. "Linares" lo había dicho muchas veces y lo cumplió. Cuando se presentó la ocasión no vaciló y se lanzó con los ojos cerrados, en ayuda de su jefe. "Aunque me costase morir".

El caso sucedió, según decían, en los últimos años de la colonia; no se ve claro cómo se desarrollaron los hechos, ni en qué ocasión pudo "el Tordo" llevar a cabo su proeza. En ninguna de las biografías del general se hace mención del hecho, en ellas no figura para nada el nombre de nuestro paisano. Tal vez la proeza de "Linares" se produjo el día en que mataron el caballo del general; él, "Linares", hablaba, en efecto, del caballo muerto; quizá el general quedar a herido o conmocionado y la proeza se redujera a haberlo cogido en brazos y llevado hasta el puesto de socorro; quizá si la proeza se redujera a esto y lo demás lo pusiera el vino; es posible que hubiera también por medio un rischuelo y que "el Tordo" lo pasara con el general a cuestaca; pudiera ser, y que el instinto de defensa con el vino, lo convirtiera en río. En aquel tiempo había empezado ya su hundimiento.

Sea como sea, es evidente que el acto se produjo; que quizá por tratarse de él - del insignificante, del pobre "Tordo" - no lo registrara la historia, como suele ocurrir casi siempre. Una cosa segura es que "el Tordo" consiguió una medalla, que guardaba cuidadosamente en su celda, que ~~estaba~~ <sup>estuvo</sup> en Madrid, al ~~caso~~ <sup>caso</sup> de municipal durante una cierta temporada, y que el general le había dado muestras de estima y de gratitud. Esto es incontestable.

Al volver al pueblo y en recuerdo de aquella gesta, empezaron a llamarle "Linares", se perdió "el Tordo" y hasta "el Tordillo", con que le habían llamado siempre y que nunca le agradó; el Juan, que le agradaba parecía también perdido definitivamente; pero Pepeta, su mujer, volvió a recogerlo; siempre y desde el primer día le llamó con aquel nombre, con su nombre; por esto también, si la quería tanto. "La quiero más que a nada en el mundo"; por esto, y porque se había encerrado con él - había cerrado su vida - en las soledades de la ribera, allí abajo cerca de las marismas, como si de verdad se enterrara. Tampoco era chatólico, pero que se emborrachara cada vez que subía el pueblo; que subiese a él más cada vez, a medida que se hacía viejo; y a pesar de disgustos con ella a su mujer, a Pepeta, que había usado su vida a la de él.

La historia que él contaba, y la contó muchas veces, hablaba de un combate breve, pero feroz en la marisma. Ellos tuvieron que retirarse.

Al general le mataron el caballo y él mismo había sido herido. Las balas silbaban; el enemigo estaba cerca; se había producido la desbandada y como en la noche del muerto, el general <sup>se</sup> ~~se~~ como todos desertaban; primero es la piel, aunque se trate del general, aunque se trate del hijo de Dios. No obstante, hubo un hombre, solo uno, que no huyó, que no solo no huyó, sino que corrió hacia atrás, hacia los tiros, en busca de él y este hombre fue nuestro "Linares". Linares se encontraba al otro lado del río. Desde allí estuvo viendo como llegaban los soldados, con rostros de terror; habían pasado todos, pero el general no aparecía.

- Me volví loco - explicaba - ¿Dónde está el general? - <sup>pregunté en medio del ruido que hacía solo mi caballo en mi vida - 4/4</sup> Nadie le había visto; nadie sabía de él. El "Tordo" tuvo una sospecha; ~~separó~~ <sup>separó</sup> así, les dijo: "¿Entonces van a ir? ¿Están locos? El no escuchó a nadie.

Se notó en el río; avanzó por él con el agua al pecho; salió a la orilla de allí y se adentró por la espesura. Todavía cerca de allí se oían tiros. Tal vez habían quedado cerados algunos soldados; debían de retroceder defendiéndose. "El Tordo" no pensaba más que en su general; al salir de la espesura, le pareció oír voces; paró a escuchar, con el corazón palpitante y en seguida reconoció la voz. ¡Era él! Corrió hacia allí como loco y lo descubrió.

Estaba el general recostado en un tronco, con la cara llena de heridas, la camisa desabro-

*uch de sapa*



vería, un libro. Dónde está el papel?, hebre me encuchale. Tante al an-  
 to se cutimale trephab; ~~no~~ llepi me melle; vende hls, es febo, q y  
 el de interés tupto hali p el pescal; el neello se apruy en un hulo p  
 ps, no podi qe intence. a b's inihl; he caido hede <sup>en un hulo</sup> y debe qe  
 de eto unto. El le grava de: "Dnde le h v'it? De tal hnl le recibis  
 a la mano el libro la maque, el otr eho del río. Et se le lavo  
 siempre ~~al~~ se lavo, ni unho, neta la esplla oreendi; se ~~traba~~ <sup>traba</sup>  
 volvia ordo; volvi oitel, en uipus not, en rub excepita; esp heds, s  
 angla ni net compuen, ho de ello, de oetro... e de un? Et loio  
 el pescal se he unto y el encupf eto abh unho en la uspa. ho esplo

Se metió en el río y lo pescó en el fondo del pelo.

«Linares», original autògraf parcial amb una quartilla manuscrita amb addicions. 4 ff.  
Mecanoscrit i manuscrit. [ACMO / Fons SJA 380-14-2973]

11

X Linares, i he que vells, m' he  
callej, ~~sego~~ ~~en~~ ~~cajo~~ ~~ella~~ ~~me~~  
lento, i nro que, ~~amb~~ ~~la~~ ~~seren~~,  
~~culda~~ ~~y~~ ~~se~~ ~~lo~~ ~~levaba~~ ~~de~~ ~~ella~~  
amb la seren, y lo levaba  
e lo vel, 'e dnu' ~~de~~ ~~una~~!  
~~La seren se levaba~~ ~~for~~

tanto- !Si él hubiese estado allí! !Si él lo hubiese visto tratado de aquella manera!- <sup>Y Linares</sup> y les hablaba de él y de lo que hizo, pero no le valía nada: ni cicatrices de heridas, ni medallas, ni el recuerdo de aquel día de sol, en que entre vivas, le colgaron la medalla, y el general le abrazó en presencia de todos. !Ah, si estuviera allí el general, si él hubiese podido verlo! -"Mi general, mire <sup>entó</sup> mi general". ~~Yo protestaba, y se ponía a llorar. Y no le faltaba razón para llorar; el calabozo era un rincón del infierno, un lugar oscuro y siniestro, un lugar donde se juntaban todos los malos olores, todos los insectos, todas las suciedades; de~~ <sup>me han visto, un farsante que pierden con a la cárcel.</sup> ~~lo hundiesen en un pozo, y él lo conocía, él había pasado allí más de una noche.~~ <sup>era como si me hubiese hundido en un pozo, que le amaba y que le daba pie -</sup> ~~Era, en verdad, un espectáculo triste, lastimoso; algo que le dolía en el corazón. La cosa terminaba casi siempre con la intervención de los serenos y el encierro del Tordo.~~ <sup>me había pasado allí más de una noche. Era, en verdad, un espectáculo triste, lastimoso; algo que le dolía en el corazón. La cosa terminaba casi siempre con la intervención de los serenos y el encierro del Tordo.</sup>

L

Linares  
"Linares"  
"Linares"  
"Linares" "Linares"  
"Linares" "Linares"

—  
—  
Linares  
Se llamaban ~~Linares~~ <sup>Linares</sup>, ya se vení  
por que, pero, desde luego, no era este mi  
nombre; mi nombre era ~~Linares~~ <sup>Barand</sup> ~~Linares~~ <sup>el Cordo</sup>, había  
nacido en una casa de campesinos, en la  
parte alta del pueblo, en el cruce de las  
esquinas del campo; y antes de la <sup>circunscripción</sup> ~~reforma~~ <sup>de 1801</sup>.  
"Linares" <sup>Linares</sup>, <sup>cuando</sup> ~~era~~ <sup>había</sup> ~~nacido~~ <sup>nacido</sup> veinte años, entró  
en cuartos, como uno de los mozos del pueblo;  
y como le tocó la negra y le enseñaron a  
doble. Se cone no le gusto nada; como no  
estaba a ningún <sup>de la casa del pueblo</sup> ~~de la casa del pueblo~~, pero no hizo más cuenta  
que ~~aceptarlo como venía~~ <sup>aceptarlo como venía</sup>; ~~o por la puerta~~; como  
decían; ~~después se le enseñaron a~~ <sup>después se le enseñaron a</sup> ~~trabajar~~ <sup>trabajar</sup> ~~un poco~~; sólo  
un defecto físico y podía, y como fue, podía de-  
pender en el pueblo; con buen alférez de las  
penalidades, o el día que de algunos meses de un  
que me hubi serido y así; ~~en un año o en dos~~

*inclinación. Como bien luchado contra ellos, y el  
de creer que tendrían  
dele el furor de, le lloró fuerte en aquel momento  
y et, melancólico el de pensarlo. " Sea pero 5 que me sea el  
nada, y la acción de un espíritu, que no sea un espíritu de  
ellos, y el general, en los últimos tiempos, le afeó muchas veces su conduc-  
ta en cuanto a la bebida, pues, la cosa empezó ya allí; lo hacía sin  
enfado*

- Eres incorregible - le decía -, no haces nada para dominarte...  
¿Es que tendremos que volver a la manigua, a los mambises, a la em-  
boscada y el machetazo, para que vuelvas a ser hombre?...  
- Mañana mismo, ahora mismo "tornaría", mi general. Con usted  
"aniría" al fin del mundo... Mañana mismo, mi general, ahora mismo...  
Y lo decía con una fuerza tal, con una convicción tan franca,  
tan resuelta, que el general le miraba *balagado* ~~trabajando~~ le miraba y son-  
reía.  
- Bueno, bueno, procura corregirte, sin necesidad, para ello,  
de que vayamos al fin del mundo. *o fue vez a los ~~los indios~~  
(me deluso) / ~~fin de la aventura~~  
embudo*

*la pena  
de el que  
este espíritu  
y ella*

*ya en su...*

\* inclinación. Todos me dicen incluido con-  
 fue ella, y es de creer que también  
 también el volio. incluido; no se  
 nadie le debía disgustar ~~me~~ se se  
 mujer, como le debía, en los  
 tiempos de Cuba, disgustar al pue-  
 rol. Pero no me se vea. En este hecho

~~De el ferrol, en los últimos~~  
 "Linas" se volio ~~en~~ en la división  
 de la mis, en el momento del pueblo,  
 en se podía ver, se ve por lo  
 los tiempos.

De el ferrol, en los  
 últimos tiempos de Cuba;  
 de efecto ~~en~~ en vez de  
 adueta, por lo que  
 ya ~~en~~ en el; es  
 bien en efecto, ~~en~~ con pena.

" LINARES"

Se llamaba "Linares", ya se verá por qué, pero, desde luego, no era este su nombre; su nombre era "el Tordo". Había nacido en una casa de campesinos, en la parte alta del pueblo, en el barrio de trabajadores del campo, y ~~contaba a la sazón cincuenta años. "Linares"~~ cuando <sup>"Linares"</sup> contaba veinte años, <sup>1/2</sup> entró en quintas, como todos los mozos del pueblo; le tocó la negra y le enviaron a Cuba. La cosa no le gustó ~~nada~~; no gustaba a ninguno de los mozos, pero no tuvo más remedio que <sup>aceptarlo</sup> como venía; sólo un defecto físico, y aún grave, podía dejarle en el pueblo, con gran alegría de los familiares, o el ~~disfrute~~ disponer de algunas onzas de oro, que también servía. en cuanto a los defectos, podía ser entre otros el de tener cara de "mulo peludo"; así lo decía una copla, que era, claro está, una broma, pero que no dejaba de tener su gracia

~~L'ha tocat a Cuba  
i no l'han volgut,  
perque feia cara  
de matxo pelut.~~

~~con lo cual se ponderaba la fealdad de uno -- allí se sabía quien --,  
y lo difícil que era librarse de aquel paso.~~

"Linares" no se pudo librar; <sup>aunque suelmente, en privación,</sup> no tenía cada de "matxo pelut"; su <sup>no porca uucha, no tenía defecto físico visible, o resacaído;</sup> su padre no tenía oro ni casi cobre, y como dicen bien, que a la fuer-

le evocaba a él el día en que se le impuso la condecoración; lo veía cuando le abrazó el general; le vía sí, elegante y apuesto con su uniforme nuevo, como un príncipe, y su condecoración resplandecía en su pecho y todo él parecía bañado en una luz irreal; lo evocaba así, para situarlo al nivel de ella, para que fuese digno de ella y del acto que estaba cumpliendo.

Después pensé que no; pensé que, con relación a ella, estaba mejor como estaba allí; envilecido, encenagado, hundido en la última miseria, convertido en un pelele, la risa del pueblo, cubierto de barro y de vergüenza; pensé sí, que estaba mejor allí, porque era allí donde ella cobraba todo su mérito; era allí donde se levantaba más alta, con sus virtudes, donde resplandecía mejor, donde brillaba más con su bondad, con su infinita paciencia, con su ternura y su amor por él, porque, también ella le quería; "Es más bueno que el pan"; la veía así, como si caminase sobre el suelo, sin rozarlo. Y el cielo se abría claro por encima de ellos, de un azul gozoso, con vuelos locos de golondrinas. Y yo imaginaba que sonaban las campanas - no sé si era verdad - y que sonaban por ella, y por ella era el cielo tan azul y por ella giraban locas las golondrinas; y yo le oía a él, de tantas veces, cuando alguien en su pesar hablaba de ella - siempre se hacía con elogio - él sonreía, como un niño, y terminaba: "La quiero más que a nadie; es a quien más quiero en el mundo". Y lo decía con una voz, con un acento, con un sentimiento tal, que conmovía, y si alguna vez alguno bromeaba: "No te la mereces", él aparecía pensativo, preocupado, con aire también de niño. "Es cierto, sí, no me la merezco". Y se quedaba triste por ella.



- 5 -

le evocaba a él el día en que se le impuso la condecoración; lo veía cuando le abrazó el general; le vía sí, elegante y apuesto, con su uniforme nuevo, como un príncipe, y su condecoración resplandecía en su pecho y todo él parecía bañado en una luz irreal; lo evocaba así, para situarlo al nivel de ella, para que fuese digno de ella y del acto que estaba cumpliendo.

Después pensé que no; pensé que, con relación a ella, estaba mejor como estaba allí; envilecido, encanecido, hundido en la última miseria, convertido en un pelele, la risa del pueblo, cubierto de barro y de vergüenza; pensé sí, que estaba mejor allí, porque era allí donde ella cobraba todo su mérito; era allí donde se levantaba más alta, con sus virtudes, donde resplandecía mejor, donde brillaba más con su bondad, con su infinita paciencia, con su ternura y su amor por él, porque, también ella le quería; "Es más bueno que el pan"; la veía así, como si caminase sobre el suelo, sin rozarlo. Y el cielo se abría claro por encima de ellos, de un azul gozoso, con vuelos locos de golondrinas. Y yo imaginaba que sonaban las campanas - no sé si era verdad - y que sonaban por ella, y por ella era el cielo tan azul y por ella giraban locas las golondrinas; y yo le oía a él, de tantas veces, cuando alguien en su pesar, hablaba de ella - siempre se hacía con elogio - él sonreía, como un niño, y terminaba: "La quiero más que a nadie; es a quien más quiero en el mundo". Y lo decía con una voz, con un acento, con un sentimiento tal, que conmovía, y si alguna vez alguno bromeaba: "No te la mereces", él aparecía pensativo, preocupado, con aire también de niño. "Es cierto, sí, no me la merezco". Y se quedaba triste por ella.

(23)

usant, el "Linares" se cer doler de m  
ferret, i del penal. Linares, que se voluè  
creer i y se voluè gobernar sobre en enles  
tant, neg. "Si el melle etud ella  
~~delu de ella~~ - delu de peror ella  
en el fda - - el, que se voluè  
quels hets -

